

# BUENAS NOCHES

## Por jugar a los PROHIBIDOS

El juego, en muchas partes, está prohibido. Pero también es muy cierto que siempre existieron las salas clandestinas de juego. Últimamente fueron detenidos en un casino seis socios por jugar al póker grandes sumas de dinero. Una vez en presencia del comisario éste tomó declaración a los delincuentes. Al comisario le sorprendió que todos declarasen que sólo jugaban, cuando les sorprendió la Policía, cinco puntos.

—¿Y entonces el sexto detenido?

—Yo, señor comisario, ¡era el mirón que nunca falta!

## YA LLEGAN LAS FIESTAS

## La letra de la SUERTE a doce meses vista

Lo que hicieron con los premios de los afortunados del sorteo del año pasado

**T**ÓPICO, periodista griego del siglo V antes de Jesucristo, al que me une una entrañada amistad, vino a sugerir el otro día varios temas sobre la Lotería de Navidad. A saber: "¿Qué hará usted si le toca el 'gordo'?", "¿Cuánto dinero juega usted este año?", "Los niños del colegio de San Ildefonso", "Historia de la Lotería"... y etc., etc. Tópico me dió los nombres de las personas a quienes debería hacer las preguntas: una "vedette", un actor, un joven novelista. Pero yo no quise escucharle y me alejé de su lado. A poco noté que me seguía.

—No encontrarás tema nuevo. Hazme caso. Esos reportajes gustan siempre mucho.

Sin prestar atención a sus palabras empecé a subir las escaleras de la casa número 75 de la calle de Juan Bravo.

—¿Se puede saber dónde vas? —preguntó Tópico, con la respiración agitada por la subida.

—A entrevistarme con agradecidos por la suerte el año pasado.

—Muy bien. Te acompaño. Necesitarás de mí. Siempre es necesario llenar los huecos de la entrevista con pitillos y con pausas...

La puerta del segundo piso ya se había abierto y doña Julia Molina nos hizo pasar a una pequeña sala: sillones, un armario, un mueble con libros, una camilla y una máquina de coser.

—¿Qué dinero le correspondió en el sorteo del año pasado?

—Cuarenta y cinco mil pesetas.

—¿Y cuántas jugaba?

—Quince. Fué en el número 15.177, premiado con seis millones.

—¿Recuerda usted lo que pensaba hacer con ese dinero?

—Sí. Pensaba emplearlo en ampliar un pequeño negocio de maquinaria que tiene mi marido.

—¿Y ha realizado su pensamiento?

—No...

—¿Conserva, al menos, el dinero?

—Tampoco. Cuarenta y cinco mil pesetas en estos tiempos ya sabe usted que dan poco de sí. Nosotros hemos seguido tal y como estábamos; si acaso, viviendo un poquito mejor.

—¿Sigue teniendo fe en la Lotería?

—Nunca me ha faltado. Este año tengo el presentimiento de que los 15 millones se quedan en Madrid.

—¿Espera que le toque también?

—Eso siempre se espera. Además, yo tengo muy buena suerte. Hay semanas que me tocan más de 1.000 pesetas en el cupón de los ciegos.

—Es una renta.

Tópico aprovechaba todas las ocasiones para insinuarme preguntas, tales como: "¿Qué hará usted si la suerte se repite este año?", "¿Qué flor le gusta más?", "¿Qué artistas de la pantalla son sus preferidos?"... Me dieron ganas de tirarle por el balcón. Sobre todo, cuando me vi obligado a preguntar a doña Julia Molina:

—¿Qué hará si le toca de nuevo un "gordo"?

—No decirlo, en primer lugar. Usted no sabe lo que marea la gente! Y luego... ¡si supiera usted que el dinero se va como viene!

Y después de esta gran verdad, siempre con Tópico pegado a mis talones, abandoné a doña Julia Molina y fui a entrevistarme con otro agraciado.

Ahora se trata de un caballero, don José Silva, con domicilio en Ríos Rosas, 8, casado, con siete hijos... Tiene cuarenta y ocho años y se dedica a compraventa de maquinaria.

—¿Qué número jugaba?

—El 19 "pelao", como dicen las loterías, premiado con un millón.

—¿Del cual le correspondieron a usted...

—Cien mil pesetas; cincuenta mil por cada vigésimo que jugaba.

Tópico echaba sus cuentas secretas, y cuando las hubo terminado, exclamó sagazmente:

J. de D.

## LA ECONOMIA EN LOS REGALOS

**P**ARA no gastar demasiado dinero en los regalos, conviene tener muy presente lo que hacían dos viejas señoras cuando se acercaba la fecha en la que ninguna de las dos podían evitar el obsequiarse.

La cosa empezó porque una de ellas le regaló a la otra un candelabro, y la que se vio agasajada con tan delicada atención le correspondió a su vez con un cuaderno de notas.

Al año siguiente, la señora del cuaderno se lo devolvió a su amiga sin haber escrito en él ni una sola palabra. Y la otra dama hizo lo mismo con el candelabro, sin haberlo usado ni aun con las restricciones.

Desde entonces ambas distinguidas señoras cambian periódicamente sus mismos regalos y así han resuelto un difícil problema de economía doméstica sin gastos y sin molestias. ¡Espléndida solución!

## EL HOMBRE de la GABARDINA

**E**N el café hemos visto a un hombre que llevaba encima una flamante gabardina. Y cuando me lo esperábamos los que contemplábamos aquella elegancia, vimos cómo se le acercaba un hombre tímido.

—Hágame el favor: ¿Es usted Arturo Villaverde?

—Yo no soy Arturo Villaverde.

—Le agradezco mucho que no me haya engañado usted. Porque Arturo Villaverde soy yo y la gabardina que usted lleva encima es de dicho señor.



Las fiestas navideñas y de Año Nuevo se aproximan y en estos pocos días que faltan ya para su celebración se hacen los preparativos para fechas tan señaladas en todo el mundo cristiano. La risueña actriz Diana Lewis, una de las más jóvenes estrellas de Hollywood, prepara la mesa en torno a la cual se sentarán para la cena de Nochebuena ella y su esposo, el famoso galán maduro William Powell, y los amigos y familiares.



## Vestido "COCKTAIL" y vestido "DESPEDIDA"

Esta es la moda americana. Para asistir a los grandes "cocktails" de la tarde. Es color cereza, en dos piezas. La blusa es de hombros redondeados y luce una bella corbata con bordados rosas. ¡Es un vestido "cocktail" que marea!

Este precioso modelo en crepé negro acusa una ligera influencia de los trajes romanos. Se llama vestido "despedida" y en él va simbolizada la marcha de las aves migratorias cuando llega el invierno. Es un traje "despedida" que dice adiós... para luego volver.

## BUENAS NOCHES

Miércoles, 19 diciembre 1945

Año II Núm. 83

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.



## MEDIO POLLITO ASADO

**E**N un apartado restaurante de la capital el otro día una distinguida dama solicitó que le sirvieran en seguida "medio pollito asado".

Pero el tiempo pasaba y el medio pollito no aparecía.

La dama estaba sola en el comedor. Ya había contemplado varias veces las pinturas cinegéticas de las paredes. Y los floreros que adornaban las mesas. ¡Así una hora!

Después de una espera de sesenta minutos se atrevió a preguntar:

—¿Y el medio pollito asado?

El camarero le respondió muy finamente:

—No podemos matar a medio pollo y estamos esperando que entre otro cliente para que nos pida la otra mitad.

## BUENAS NOCHES

Desear unas FELICES PASCUAS a sus lectores y anunciantes







# ¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta sección de **BUENAS NOCHES**

## A los autores de "Bengala" les parece muy bien todo lo que dicen los CRITICOS



Leandro Navarro

**ENTREACTO.** La prohibición de fumar en el escenario no reza para los autores de la obra.

—Vamos a ver— empezamos—: Igoa dice que a la comedia le falta densidad y fuerza.

Miguel de la Cuesta y Leandro Navarro, a coro, responden: —Todo lo que dicen los críticos nos parece siempre muy bien.

—Inmediatamente después asegura que le falta mordacidad, si lo que se buscaba era hacer una sátira de costumbres. ¿Qué dicen a eso?



Miguel de la Cuesta

—Todo lo que dicen los críticos nos parece siempre muy bien.

—¿Otra vez? Bueno...—y seguimos enumerando las faltas que encuentra Igoa a la comedia: "Le falta alegría y viveza al diálogo para evitar la monotonía que se desprende

—Todo lo que dicen los críticos...

—Etcétera... ¿Y también les parece bien cuando dice que queda una comedia honrada, pero sin consistencia ni apenas interés?

—También—repite el coro.

—Pues, señores, que ustedes lo pasen bien.

—Igualmente. ¡Ah! Y muchas gracias por haber elegido para piedra de toque de nuestro respeto a la crítica, precisamente la única que nos ha sido verdaderamente desfavorable.

Y nos vamos.

## OCHAITA está dispuesto a rebajar doscientas pesetas para evitar REPETIR EL NUMERO 7

**Y** vamos a nuestra acostumbrada excursión dominical al teatro Infanta Beatriz, donde, al parecer, a cada nómina cambian de autor y de comedia. Ochaita, autor de "La honrada", comparte el camerino de Tarsila Criado con Xandrio Valerio y otros dos jóvenes poetas.

Respecto a esta obra, un crítico, Jorge de la Cueva, ha dicho "que las alegorías e imágenes quitan toda naturalidad y obligan al autor a una labor improba, de la que dan muestras las constantes fallas, los titubeos y los visibles esfuerzos para sostener la rima, aparte de los muchos convencionalismos en que se incurrir voluntariamente".

—¿Está usted conforme con este criterio, Ochaita?

—No. Yo soy un poeta facilísimo, tanto que, sin torturarme, soy capaz de encontrar veinte rimas a cada palabra castellana y de hacer una comedia en verso en dos días solamente. "La honrada" la he escrito en tres tardes.

—Buen record. Pero uno de los convencionalismos a que se refiere el crítico es a la reiteración del número 7, que debe te-



ner para el autor—dice—un sentido cabalístico. Y cita las frases "juerga de siete guitarras", "casa de siete mujeres", "dolor de siete dogales", "siete billetes de a cien".

—Hombre, desde luego, el número 7 tiene para mí un sentido cabalístico. Es un número con gracia eufónica, con poesía plágica, una poesía que comprenden los poetas. El 8, por ejemplo, es un número feo; no se puede

dejar en una obra poética, de la misma manera que no se puede llevar a escena "las ranas". Ahora bien: si el señor De la Cueva cree que diciendo cinco billetes en vez de siete va a ser mejor la comedia, yo estoy dispuesto a rebajar esas doscientas pesetas.

—¿Qué espléndido está esta obra de Ochaita! Y proseguimos:

—Tampoco le han gustado "hermanas fisonomas", "que—según es la repetición de imágenes fisonómicas que han salido en el chedumbre de obras a decir las mismas cosas con una gran trasnochada, rezumo de las mismas ridículas que le acumulan los autores". ¿Usted qué dice?

—Como no he sido nunca terona, ignoro de lo que puede hablar estas dignas mujeres; pero es posible que don Jorge no lo quiera explicar. Y, resumiendo, yo pertenezco a la generación del año 30 y los críticos de la de Núñez de Arce, Claro, esa razón, mi lenguaje les produce el mismo efecto que les haría los hombres de las cavernas; las imágenes que empleo tienen un profundo sentido poético: "La noche se hizo más redonda", "una herrera de puñales le separa".

—Naturalmente—grita Tarsila Criado, que acaba de entrar—no le va a separar una herrera de bombas atómicas... Y eso que dice de que cuando la gente iba a capar en Sevilla se ha quitado ya el toldo, la "vela", como dicen allí asegure usted conmigo que no es verdad. La "vela" es un artefacto permanente, que se corre a capricho.

Y Alfonso Candel, por su parte, rubrica todo lo expuesto anteriormente.

## Vista PANORAMICA del Salón de Otoño

**H**AY este año muchas obras en el Salón de Otoño; todas las que han mandado han sido admitidas. Por eso precisamente un profano puede encontrar allí, en medio de su natural desorientación, materia para ensa-



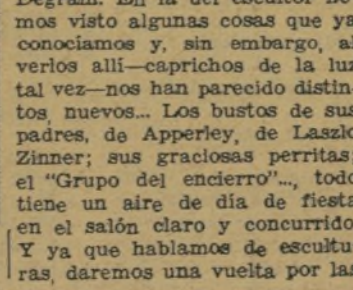
"Gitano", por Angel Garavilla

yó de los propios conceptos estéticos en estado primitivo. Se encuentran expuestas unas quinientas obras, entre óleos, acuarelas, dibujos, grabados y esculturas, y, naturalmente no todas son buenas. Algunas de ellas nos hacen apartar la vista a otro lado, porque sus colores están en completo desacuerdo con nuestra sensibilidad; otras nos angustian por la amarga impresión de vetustez, de caducidad, que llevan al ánimo; otras ni siquiera las vemos, nada nos dicen, son formas, colores y asuntos que nos dejan fríos hasta el extremo de no conservar después el menor recuerdo de ellos; otras son agradables, graciosas o ingenuas. Pero también hay cuadros y esculturas que no olvidaremos y que nos gustaría volver a ver, que fuesen nuestros para mirarlos mucho todos los días. Es posible que éstas no sean las mejores, pero sospechamos que si lo son, que sólo las cosas buenas pueden producir impresión duradera aun en las sensibilidades menos educadas.

Resultaría pesado relatar nuestra visita al Salón de Otoño deteniéndonos en la descripción minuciosa del orden que las esculturas y cuadros tienen allí. Por eso conviene hablar solamente de las impresiones re-

### Una PROFANA en la Exposición

cibidas y dejar a un lado el itinerario seguido durante nuestra excursión por las distintas salas del Palacio de Cristal. Hay dos de ellas dedicadas por entero a las obras de consagrados maestros del arte: Benlliure y Muñoz Degraín. En la del escultor hemos visto algunas cosas que ya conocíamos y, sin embargo, al verlos allí—caprichos de la luz tal vez—nos han parecido distintos nuevos... Los bustos de sus padres, de Apperley, de Laszlo Zinner; sus graciosas perritas; el "Grupo del encierro"... todo tiene un aire de día de fiesta en el salón claro y concurrido. Y ya que hablamos de esculturas, daremos una vuelta por las



"Retrato de hombre", por Gerardo Erbina

otras salas en busca de alguna que llame nuestra atención. (Hay cierto poder sugestivo en el color que atrae nuestra vista y la aparta con frecuencia de las esculturas. Por eso a éstas les dedicamos un examen menos atento.) Emilio Sobejano, con "El hombre de la perforadora", nos hace pensar en cierto género de escultura francesa y en el pintor y escultor Meunier, que durante el pasado siglo ennoblecía con su cincel el esfuerzo del hombre rudo y traba-

jador. Si fuésemos chicos traviesos, al pie de la "Primavera", en bronce, de Ferrándiz Llopis, hubiésemos escrito: "Muchacha haciendo ejercicio para adelgazar". Los retratos escultóricos nada nos sugieren, porque no conocemos a los modelos.

En cambio, en pintura es distinto. A excepción de algunos, los retratos pintados nos presentan una serie de señoras y señores como en visita, que parecen incómodos dentro de sus lujosos atavíos. Dan la sensación de que están deseando que nos vayamos todos para cambiar de postura y de gesto. Sin embargo, hay otros bien logrados, como el que presenta Ana de Tudela y la expresiva niña de Duce y animados por verdadero calor de arte, como los de Chicharro (hijo), principalmente el que representa a su mujer, resulta impresionante. Después de contemplar los retratos de muchas damas irreprochablemente ataviadas tiene gracia detenerse un poco ante el escultor Rubio que ha pintado Company Barber. La naturalidad de este cuadro es tan grande que entran deseos de planchar los pantalones del retratado.

En la Sala de Muñoz Degraín



"Retrato de Carmina Prados López", por Ana de Tudela

no hay nada que pueda pasar inadvertido. Es un desbordamiento de fantasía, de lujo de colores, de luz, de caprichosa minuciosidad lo que derrocha este pintor de privilegiada imaginación. Cada uno de sus cuadros es digno de contemplación detallada; tienen sorpresas sus composiciones. Es un descubrimiento constante de figuras y detalles, que parecen surgir de pronto al mirarlos. Y siempre en ellos el mismo problema de luz: en primer término, las sombras, y al fondo, cielos resplandecientes, fantásticos, fulgor de claridades maravillosas. Los aijos y las cebollas de la "Dulcinea soñada por Sancho" (todos los cuadros de la sala son escenas del "Quijote") tienen una exquisita dignidad, están aristocratizados, sin que pierdan por ello su gracia natural. Esta sala debe ser la última en visitarse.

También hemos visto algunos cuadros que nos han traído a la memoria esos cromos que suelen adornar las tapas de las cajas de mazapán y que tanto nos gustaban hace muchos años cuando éramos solamente un poco más grandes que esas cajas de mazapán.

Entre los bodegones, uno de Herrero Tobía nos ha impresionado mucho. Hay en él un libro de estampas de tanta realidad que dan ganas de arrancar esas tres o cuatro que aparecen ya medio desprendidas.

Hemos visto en este XIX Salón de Otoño —y confesamos nuestro contento por ello— muchos cuadros firmados por mujeres. "Las Sibilas", de Ana de Tudela, tienen evidente interés, aunque se nota en el estilo de esta pintora la marcada influencia de otros pinceles; su forma de hacer y el colorido de sus cuadros nos recuerdan mucho a los de Aguiar. "Ventanas" y "Primavera", pintados también por mujeres, hasta huelen bien. Afortunadamente no producen la sensación algunos de los bodegones expuestos.

### Una cuarteta de TORRADO

**E**SPERABAMOS a Torrado con verdadera ansiedad. Torrado tiene siempre cosas que decir, y las dice con gracia. Pero una repentina indisposición le impidió acudir a la cita. Más tarde recibimos una carta suya, en la que nos disculpaba contestando a nuestras preguntas sobre las críticas obtenidas por su última obra, "El gran caudal de la vida".



"Envío por toda respuesta los críticos esta cuarteta"

A los críticos violentos les contesto de este modo: "Gracias, en medio de toda la espera a las docientas".

**BUENAS NOCHES**  
no sostiene correspondencia ni devuelve originales

## POR QUE NO ACTUA durante el invierno la BANDA MUNICIPAL

**S**E lamentaba Maximiliano García Venero en un "Glosario urbano" reciente de que apenas llegado el otoño se estufa la Banda Municipal. El escritor opina que durante el verano se ha dejado escuchar brevemente, y recoge un rumor oficioso según el cual el quiosco del Retiro carece de condiciones. Especulando sobre el tema, García Venero se pregunta si el maestro Ricardo Villa no actuó en ese mismo quiosco, y en el de Rosales, y en tantos actos populares... Y concluye haciendo un exhorto para que no se saquen las cosas de su quicio: "Si el clima es duro—dice—, irresistible al aire libre, no pretendo que los músicos sufran congelaciones; ahí están los locales cerrados, empezando a contar por el teatro Español, en donde no hay representaciones teatrales por la mañana. El maestro Arbós... ¡Arbós!!—dirigió su gran orquesta más de una vez en corrales de pueblo."

Este párrafo nos ha servido de pretexto para entrevistarnos con el delegado cultural del Ayuntamiento y preguntarle, de buenas a primeras, por qué no toca la Banda Municipal durante el invierno.

—Pues, verá usted—nos ha dicho—: no toca por varias razones.

—¿Primera?

—Que el director de la Banda necesita este lapso de tiempo para ensayos y montaje de nuevas obras.

Podríamos aquí hacer un comentario insinuando que no son tantas las obras que interpretan durante el verano como para que necesiten ensayar todo el invierno; pero como nuestra misión es sólo recoger lo que nos digan, nos limitamos a preguntar por la razón segunda del programa.

—La segunda razón es que hace mucho frío para tocar al aire libre. Iría muy poco público, menos aún del que ha acudido a los últimos conciertos.

—¿Y por qué no tocan en locales cerrados?

—Sí; eso ya se ha hecho, pero no da resultado, se lo aseguro.

—¿Hay más razones que exponer?

—Varias aún; pero la principal es que los profesores que integran la Banda pertenecen, en su mayoría, a las orquestas Sinfónica, Filarmónica y Nacional, por cuyo motivo, si la Banda siguiera su programa de conciertos en esta época que es cuando entra en apogeo la temporada musical madrileña, ni la Orquesta Filarmónica ni la Nacional ni la Sinfónica podrían actuar.

—Pero bueno, y... ¿Por qué son los mismos músicos los que integran todas las orquestas y bandas?

—¡Está tan cara la vida!

—Sí; pero ¿no dicen que hay